

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO  
**Encuentro con Obispos, sacerdotes, rectores de Seminarios,  
formadores de religiosos, vicarios del clero y promotores vocacionales**  
*Santo Domingo, 12-13 de noviembre de 2018*

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
Arzobispo Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero

**V. La preparación de los formadores**  
*13 de noviembre de 2018*

**1. Introducción**

Siguiendo las orientaciones de la Congregación para la Educación Católica<sup>1</sup>, me quiero referir a la preparación de los sacerdotes y religiosos que ejercen su ministerio en los Seminarios y Casas de formación. Se trata de una **responsabilidad fundamental de la Conferencia Episcopal y de la confederación de religiosos**. Consiste en ofrecer a los formadores los elementos para realizar de la mejor manera posible el servicio pastoral que realizan.

Quisiera distinguir entre la **formación inicial**, que corresponde a los nuevos formadores, y la **formación permanente**, referida a todos.

Estos son los objetivos de la formación inicial:

- a) Facilitar la toma de conciencia de que la formación es una obra del Espíritu Santo en cada uno de los seminaristas y que cuenta con la mediación personal y el testimonio de vida de los formadores. Esto es, la **vocación del formador**.
- b) Introducir a los presbíteros al servicio formativo, facilitando la comprensión de las coordenadas fundamentales de la formación sacerdotal: etapas, objetivos, dimensiones, metodología, proyecto formativo, medios y materiales para la formación. Esto es, **los instrumentos para la formación**.

---

<sup>1</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios*, 4 de noviembre de 1993.

c) Promover en los presbíteros una actitud crítica respecto a la formación recibida, de modo que sepan rescatar los aspectos positivos, pero sin repetir automáticamente modelos del pasado, experimentando la necesidad de fundamentar una propuesta formativa, ofreciendo a la siguiente generación algo mejor. Esto es, la **capacitación crítica**.

d) Propiciar la toma de conciencia de que la encomienda de la formación sacerdotal conlleva una oportunidad significativa para retomar la propia formación permanente. Esto es, el **constante crecimiento** del formador.

La **formación permanente** es siempre una **responsabilidad personal** que madura en el contexto de la singular experiencia fraterna del equipo formativo y es estimulada y sostenida por la Conferencia Episcopal y la Confederación de religiosos.

Consiste en facilitar a los formadores que van acumulando experiencia algunos **elementos de crecimiento** en el propio ministerio, sea en el plano general del servicio formativo o el plano específico de su competencia en una dimensión o en una etapa de la formación.

Esta preparación tiene **cuatro objetivos** fundamentales:

a) Suscitar **un ámbito** específico de renovación de los formadores, de su vida y ministerio, propiciando su formación integral.

b) Facilitar **el intercambio** entre los formadores en el doble plano de su vida sacerdotal y del ministerio pastoral que realizan en el Seminario.

c) Ofrecer **elementos de actualización** en el sentido general de la formación y en las áreas y competencias de cada formador que propicien una mayor solidez en el servicio formativo.

d) Poner al alcance de los formadores algunos **elementos técnicos** que ayuden a un mejor desempeño de su función.

## **2. La formación inicial de los formadores**

Es deseable que este servicio de preparación inicial de los formadores **se ofrezca de manera estable** a nivel nacional, de modo que se pueda garantizar que los nuevos formadores cuenten sistemáticamente con la preparación inicial adecuada. Que nadie en la República Dominicana pueda decir que fue enviado a la formación sin la necesaria preparación.

Es conveniente superar la expectativa de eventos multitudinarios para subrayar la **formación personalizada**, que se realiza siempre mejor en **grupos pequeños**. Podríamos pensar en grupos de 15 o 20 formadores, uniendo los diocesanos y religiosos. También se puede considerar la posibilidad de realizar esta introducción en años alternos, además de la participación en los cursos organizados por la OSLAM.

El punto importante es que se llegue a establecer este servicio como algo **estable, accesible y referido lo más posible a la realidad local**, de modo que se comprenda que todos los nuevos formadores deben participar en ello. Este paso, dado sistemáticamente en las realidades nacionales, implicaría **un salto de calidad en la formación** sacerdotal.

El fruto de una perseverante preparación de los nuevos formadores es el **uso del mismo lenguaje** en el país, manifestación externa de la profundización de una serie de **convicciones formativas**. Además, la preparación inicial establece significativos lazos de comunión entre los formadores y propone estrategias formativas más acomodadas a la realidad cultural.

### **3. La formación permanente de los formadores**

La formación permanente de los formadores se realiza **en la tarea formativa de cada día** a través de la actitud formativa de los mismos formadores. Es evidente que una verdadera entrega en el servicio formativo coloca al formador en la tesitura de la formación permanente.

En este cotidiano formarse tiene una particular relevancia la **mediación del equipo formador**, que crea el clima fraterno que propicia esta experiencia. Salvada la responsabilidad personal de cada formador, un equipo en el que se respira un verdadero compromiso formativo ofrece un referente importantísimo y los medios oportunos para que la formación permanente de los formadores sea una realidad. En todo ello, el acompañamiento de parte del Rector o del Maestro es necesario.

Además, se abre la posibilidad de la **animación de la formación permanente de los formadores**. Utilizo el término «animación» porque parto del reconocimiento de la labor de cada formador y de cada equipo.

**El ejercicio del servicio formativo.** El primer ámbito de formación permanente de los formadores es su misma dedicación a la labor formativa. En este sentido, hay que considerar el envío como formador como una posición privilegiada para retomar la propia formación. Algunas situaciones facilitan por sí mismas el crecimiento de los formadores.

- **La participación en la comunidad educativa.** La primera oportunidad que se presenta al formador consiste en tomar en serio su **participación en la comunidad educativa**. Asumir de buen grado el horario comunitario y compartir con los formandos los diversos momentos de oración, estudio, deporte, descanso, vacaciones, etc., abre ya al formador un espacio significativo de renovación vocacional. Quien participa con convicción de la vida cotidiana de la comunidad **avala con sus propias actitudes y disponibilidad los medios** que se proponen a los formandos.

- **La vida en equipo.** Este es un terreno fecundo de formación permanente. **Compartir la vida** y la responsabilidad formativa coloca al formador en la tesitura de un crecimiento. **Los acontecimientos** del Seminario o Casa de formación, más felices o más difíciles, asumidos con solidaridad por el equipo formador, ayudan a cada uno de sus miembros a mantener la actitud formativa. Por otro lado, el **trabajo en común** implica un crecimiento de cada persona.

- **La preparación de los itinerarios formativos.** Preparar juntos materiales para la formación es una preciosa ocasión para el crecimiento de cada uno, porque el contenido de estos materiales **toca profundamente la propia vida y ministerio** de los formadores. El formador propone los contenidos proactivamente, es decir, partiendo de su propia vivencia y del testimonio de su vida. Está entre los formandos más como testigo que como maestro.

- **Las entrevistas.** Cuando las entrevistas se realizan con la frecuencia y la profundidad debidas, se transforman en una ocasión importante para el propio desarrollo del formador, tanto desde el punto de vista del método como desde el punto de vista del contenido del acompañamiento.

- **La preparación de clases.** En los Seminarios y Casas de formación donde los formadores asumen también los estudios, la preparación de clases absorbe una cantidad considerable de su tiempo. Si el formador se distingue por la buena calidad de sus clases es porque él también está aprendiendo. Efectivamente, aprendemos bien una lección cuando nos corresponde impartirla. No es infrecuente que los formadores tengan que asumir materias que no son de su especialidad. En este estar disponibles se abren preciosas oportunidades de crecimiento.

**La responsabilidad personal.** El primer responsable de la formación permanente es el mismo sacerdote o religioso. Este principio, válido para todos, es particularmente significativo en el caso de los formadores. Se trata de una tarea en la que entra en juego la responsabilidad personal de manera determinante. Este es un punto en el que el Rector o Maestro necesita acompañar a los miembros del equipo y es un factor central en el discernimiento de su continuidad en este servicio. Hay varios aspectos de esta responsabilidad:

- **La decisión libre de dedicarse a la formación.** El primer punto de responsabilidad de cada formador es la decisión que toma de dedicar su vida y ministerio a la formación. Esta decisión conlleva renunciaciones y, sobre todo, exige una actitud pro-activa y testimonial. No se puede estar como formador de cualquier manera, sino profundamente entregado a esta misión.

- **La opción por el equipo.** La tarea formativa se realiza en equipo. Si bien la pertenencia al equipo formativo se debe considerar una gracia y un don en el proceso de vida de un sacerdote o religioso, también exige una determinación y la renuncia a gratificaciones que serían lícitas en otros campos ministeriales. Tal opción implica asumir todas las decisiones que se tomen en común y una particular apertura a la corrección fraterna. Podríamos decir que los formadores están expuestos, como en un escaparate, no solo a la mirada de los formandos, sino de todo un presbiterio o una

congregación. Por esta razón necesitan cuidarse unos a otros, ayudándose a realizar sus funciones con la mayor perfección posible. Optar por el equipo formador implica atender las propias necesidades también en el ámbito del equipo, y no fuera.

- **El modo de relacionarse con los formandos.** El formador es un adulto que convive con jóvenes. Esta disparidad generacional exige una responsabilidad, la de quien maneja con madurez la relación que establece con cada uno de los jóvenes que están a su cargo, evitando cualquier tipo de favoritismo o de dependencia afectiva. Es maravillosa esa sensación de que el formador acoge a todos por igual, no porque él no sienta la inclinación a tener preferencias, sino porque maneja esta inclinación natural responsablemente. Cuando el formador mantiene relaciones inadecuadas con los formandos termina perjudicándoles.

- **La preparación cuidadosa.** La responsabilidad del formador se ejerce en la cuidadosa preparación de todos los medios que se ponen para la formación. Desde la presentación de un material hasta las clases; desde el trabajo hasta el cuidado de su persona; desde la presidencia de la Eucaristía hasta sus actitudes en la vida comunitaria. Todo tiene importancia y todo debe cuidarse.

**Las relaciones fraternas del equipo formador.** El segundo ámbito de la formación permanente es la relación fraterna entre los formadores. En este ámbito, los formadores encuentran elementos centrales para reavivar el don recibido, como la confesión sacramental, la dirección espiritual, la mutua ayuda y la corrección fraterna. Este principio de la formación permanente es particularmente importante en el equipo formativo. Los formadores están para ayudarse entre sí, para colaborar en la misión encomendada y también para cubrirse las espaldas. Algunos aspectos de esta relación son fundamentales en el funcionamiento de un equipo formador. Los presento en forma de binomios:

- **Corrección fraterna y hablar bien de los demás.** En el equipo formador conviene cuidar un equilibrio entre la confianza para la corrección fraterna y el hablar siempre bien de los demás formadores, particularmente a los formandos. Se dicen las cosas con claridad hacia dentro y hacia fuera se protege y defiende siempre la fama y credibilidad del compañero. Esta exigencia deriva del hecho de que la formación es un servicio muy expuesto, pero también de la convicción de que una auténtica experiencia fraterna entre los formadores fortalece todo el proceso educativo. Esto incluye a los del equipo presente y a quienes fueron parte del equipo en el pasado. La contraposición entre los formadores nunca hace bien a los formandos, en cambio, la comunión fraterna y la continuidad son signos de la presencia del Reino de Dios.

- **Colaboración y trabajo personal.** Las tareas que asumen los formadores exigen la dedicación personal: preparación de clases, entrevistas, elaboración de materiales para la formación, presencia... todo ello es exigente y puede absorber de tal manera su tiempo que se reduzca la posibilidad de colaborar entre ellos. Sin embargo, la misma tarea formativa exige una asidua colaboración: toma de decisiones, valoración de cada uno de los seminaristas, diseño del itinerario formativo, preparación de materiales formativos, atención a cada una de las etapas de formación, presencia en

todas las etapas. Esto requiere un nivel de confianza y una espontánea disponibilidad para colaborar y sustituirse. Así hay un equilibrio importante entre trabajo personal y colaboración. Lo que se elabora personalmente cobra su verdadera importancia cuando se pone en común, e incluso cuando pasa por el filtro de la crítica de otro formador.

- **El estudio y el diseño del proyecto formativo.** Llevar adelante la obra de la formación implica la elaboración de un proyecto formativo y esto exige a su vez un continuo estudio sobre la realidad de los seminaristas y la metodología de la formación, que se realiza en el equipo formador. Se trata de comprender mejor los dinamismos de la formación y poner en práctica esta comprensión a través de una propuesta formativa. Esta experiencia propicia una unión profunda en el equipo formador, porque suscita una mentalidad común y consigue la superación de los individualismos para afirmar la obra en común. Es particularmente interesante la experiencia de que todo el equipo formador colabore en la confección del proyecto formativo de cada una de las etapas, de modo que poco a poco se vaya estableciendo la gradualidad correspondiente. Es evidente que la unidad del equipo produce la unidad del proyecto formativo.

- **Vínculo fraterno y relación con la familia.** Cuando se establece un vínculo fraterno entre los miembros del equipo formador, tarde o temprano sus familias lo notan y se establece una corriente de espiritualidad y simpatía con ellos. Me refiero a relaciones sanas y positivas, que habitualmente son muy valoradas por la familia. Poco a poco los formadores confían a sus compañeros situaciones familiares y las familias incluyen en su oración y apoyo a los compañeros del equipo formador. Este conjunto de relaciones constituye un bien para todo el Seminario o Casa de formación y establece un modelo para la relación fraterna entre los formandos y con sus familias.

- **Sentido de pertenencia y disponibilidad.** El trabajo formativo exige un profundo sentido de pertenencia al equipo formador, que es correlativo a la identificación del rol personal de formador. Este rol permanecerá para siempre e incluso podemos identificarlo como una segunda vocación. Por tanto, estamos hablando de algo profundo y definitivo. Pero este sentido de pertenencia se complementa con la disponibilidad para cambiar de funciones dentro del proceso formativo y para dejar este servicio en el momento que sea conveniente. Es lo contrario a un estilo posesivo del cargo. El formador se reconoce como un humilde instrumento, trabaja con notable dedicación y a la vez permanece disponible para ir a otra misión... siempre con corazón de formador. Un difícil equilibrio que se sostiene desde la vida espiritual y una notable madurez personal.

**La animación de la formación permanente.** Las Conferencia Episcopal junto con las Confederación de religiosos son responsables de la animación de la formación permanente de los formadores. Al utilizar el término «animación» estoy describiendo **una acción subsidiaria**, que siempre tiene en cuenta al formador como primer responsable y al equipo formador como ámbito natural de la formación permanente de sus miembros.

#### 4. Contenidos de la preparación inicial de los formadores.

A continuación, deseo enunciar algunos contenidos fundamentales de la preparación inicial de los formadores. Si pensamos en un curso organizado, estos serían los grandes apartados del mismo, que después se pueden desarrollar.

a) **La vocación del formador.** Una reflexión sobre la llamada que el formador ha recibido del Señor a través de la Iglesia y sus responsables para ejercer su servicio apostólico en el Seminario o Casa de formación.

b) **La persona del formando.** Un segundo punto de atención es la persona del formando con sus circunstancias familiares, eclesiales, culturales y sociales. El formador necesita cultivar la capacidad de salir de sí mismo para propiciar un auténtico encuentro con cada formando.

c) **La finalidad de la formación.** Este es un punto de atención que no se debe dar por supuesto. De hecho, es frecuente que nuestras instituciones formativas preparen a los candidatos para ser buenos administradores, organizadores, intelectuales, ministros de culto... pero no para ser pastores y religiosos que viven un carisma específico en la Iglesia. Para superar esta ambigüedad, conviene trabajar atentamente sobre dos puntos de inflexión que han sido como la columna vertebral de la *Ratio Fundamentalis*:

- La **identidad discipular y misionera** de los formandos, particularmente cuidada durante las etapas propedéutica y discipular. Esta identidad del discípulo se expresa en la pronta y auténtica disposición para el humilde servicio y, por ende, en la exclusión de cualquier tipo de carrerismo, búsqueda de poder o de beneficios. Estoy hablando de la configuración con Cristo Siervo, pobre y humillado, esencial para todo cristiano. En palabras del Papa Francisco: *Experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo*<sup>2</sup>. Esta base debe estar bien establecida, tanto en los formadores como en los formandos, porque es la condición de posibilidad de un adecuado discernimiento de la vocación específica.

- La **identidad vocacional específica**, que se inicia durante las etapas configuradora y de síntesis vocacional y continúa desarrollándose a lo largo de toda la vida. Este paso fundamental consiste en que la caridad arraigue en el corazón del formando, optando por una dedicación total y profunda a la edificación del pueblo de Dios, que implica todo lo que es y lo que posee. Es el discípulo misionero entregado totalmente a la conducción y crecimiento del pueblo de Dios<sup>3</sup>. Dice el Papa Francisco: *La configuración del sacerdote con Cristo Cabeza no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto. En la Iglesia las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros*<sup>4</sup>. Es así que tanto el formador como el

---

<sup>2</sup> PAPA FRANCISCO, *Exh. Ap. Evangelii Gaudium*, 271.

<sup>3</sup> Cf. L.G. 28.

<sup>4</sup> PAPA FRANCISCO, *Exh. Ap. Evangelii Gaudium*, 104.

formando que da este segundo paso, opta por la dedicación total de su vida y la exclusión de cualquier estilo de superioridad o de clericalismo.

**d) La metodología para la formación.** En los procesos evangelizadores en general y en la formación en particular, la preparación de los agentes necesita **subrayar el «cómo»**, es decir, la metodología que puede conducir al fin que se pretende. Me refiero al carácter pedagógico de la formación, pues realizamos propiamente un proceso educativo. Consecuentemente, conviene introducir a los nuevos formadores a la pedagogía, de modo que se habitúen a preguntarse por la secuencia de los pasos consecutivos que cada formando recorre para llegar al fin de la formación. El proceso de crecimiento programado a través de un proyecto se puede llamar «itinerario formativo». Esta pregunta pedagógica ha faltado con frecuencia en la formación religiosa y por ello constituye generalmente una carencia. Solemos tener más claro el «qué» que el «cómo» de los procesos catequéticos y educativos, de modo que no es raro que los medios que sugerimos no consigan los fines propuestos.

**e) El estilo pedagógico.** Para llevar adelante un proceso formativo como el que se ha descrito, es necesario cultivar un estilo pedagógico. Esta es una materia importante del aprendizaje de los nuevos formadores y uno de los puntos en los que se requiere una notoria capacidad crítica respecto a la realidad vivida durante el propio proceso formativo. El estilo pedagógico recomendable se puede describir a través de los siguientes rasgos:

- **La presencia gratuita.** La presencia continua de los formadores y su plena dedicación a la tarea formativa es una condición indispensable para una formación cualificada. Al respecto, la *Ratio Fundamentalis* es clara: *Se necesitan formadores que sepan garantizar una presencia a tiempo completo y sean testigos de cómo se ama y se sirve al Pueblo de Dios, desgastándose sin reservas por la Iglesia*<sup>5</sup>. Esta dedicación implica un compromiso personal de los formadores y también un compromiso institucional.

- **La escucha y el diálogo formativo.** Junto con la presencia van la escucha y el diálogo. Si queremos formar al hombre interior es fundamental conocer lo que ocurre dentro de él, intuyendo incluso algo tan profundo como las motivaciones vocacionales de cada formando, es decir, eso que solo se puede conocer a través de la autorrevelación y de una paciente observación. Dialogar en la formación significa contar con los recursos dinámicos presentes en cada seminarista y confiar en él, que llega a ser el protagonista y primer responsable de su propio proceso formativo.

- **La acción colegiada del equipo formador.** El proyecto formativo es sustentado y propuesto por un equipo formador, que cumple una importante misión desde el punto de vista de la fraternidad sacerdotal. *El grupo de los formadores no responde solamente a una necesidad institucional, sino que es, ante todo, una verdadera y propia comunidad educativa, que ofrece un testimonio coherente y elocuente de los valores propios del ministerio sacerdotal. Edificados y animados por tal testimonio, los*

---

<sup>5</sup> RFIS, 49.



*seminaristas acogerán con docilidad y convicción las propuestas formativas que se les dirijan*<sup>6</sup>.

- **Un proyecto formativo consistente.** La metodología de la formación hoy debe incluir una mediación pedagógica. Esta es una de las primeras responsabilidades del Obispo y del equipo formador: *El Obispo diocesano, ayudado por el equipo de formadores del Seminario, tiene el deber de elaborar un proyecto de “formación integral”, llamado también itinerario formativo, y de promover su aplicación práctica*<sup>7</sup>, respetando las diversas etapas y el proceso pedagógico correspondientes<sup>8</sup>. Trabajar con un proyecto formativo exige aún más la dedicación de los formadores y facilita un proceso educativo que engloba todos los aspectos de la vida del formando, de modo sistemático y coherente.

- **El acompañamiento y el discernimiento** se relacionan entre sí profundamente. A un acompañamiento cuidadoso y sistemático corresponde un acertado discernimiento vocacional. El acompañamiento viene exigido por la materia propia de la formación de cada una de las etapas del proceso. Cada etapa tiene también rasgos específicos de discernimiento.

**Modalidades de la preparación inicial de los formadores.** Es necesario que la Conferencia Episcopal, unida a la Confederación de religiosos, procuren poner al alcance de los nuevos formadores los medios adecuados para su preparación, a ser posible, antes de iniciar su servicio. La formación inicial de los formadores puede preverse a través de los siguientes medios:

- **El curso básico de formadores.** Este curso de introducción a la formación debería ser una referencia estable y accesible para los nuevos formadores. Su puesta en práctica exige la participación generosa de los formadores que tienen mayor experiencia, que deberán dedicar un tiempo significativo para este fin. Es deseable que exista al menos un curso anual o cada dos años, tendiendo a que todos los formadores participen en él.

- **Acompañamiento de los nuevos formadores.** Así como a nivel nacional los formadores experimentados se comprometen en la preparación de los nuevos, conviene que en cada Seminario o Casa de formación los nuevos formadores tengan cerca a otros más experimentados de los que puedan aprender. Sería deseable que cada equipo formador fuese en la práctica una escuela de formación. Este es un fruto de la experiencia formativa que se va acumulando. Conviene tener este criterio en cuenta a la hora de hacer cambios de personal en el equipo formador: que siempre haya algunos con más experiencia que enseñen a los nuevos.

- **Preparación especializada.** Siempre es conveniente que algunos formadores cuenten con una preparación especializada en formación. Esto requiere tiempo y una adecuada previsión por parte de la diócesis o congregación, de modo que prepare

---

<sup>6</sup> RFIS, 132.

<sup>7</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos *Apostolorum successores* (22 de febrero de 2004), n. 90: *Enchiridion Vaticanum* 22 (2006), 1768-1769.

<sup>8</sup> RFIS, 10.

continuamente sacerdotes para que en un futuro más o menos próximo, puedan dedicarse a este fin. Para esto contamos en este momento con varias instituciones dedicadas a este fin: El Centro Pedro Favre, de la Universidad Gregoriana, en Roma; el bienio de preparación para formadores del CEPITEPAL; el bienio en formación de las vocaciones en la Universidad Pontificia de México; las Escuelas de Formadores, animadas por los exalumnos del Instituto de Psicología de la Universidad Gregoriana, en diversos países de América Latina.

### **Para el diálogo y la reflexión**

- ¿En la República Dominicana existen cursos de iniciación para los nuevos formadores? ¿Cómo se podría implementar?
- ¿Los nuevos formadores suelen tener la disponibilidad para prepararse? ¿Qué obstáculos se presentan para ello?
- ¿Cuáles son las actitudes y la disposición de nuestros formadores para la formación permanente?
- ¿Consideras que se aprovechan bien las oportunidades de la vida cotidiana para la formación permanente de los formadores?

✠ Jorge Carlos Patrón Wong  
Arzobispo Secretario para los Seminarios  
Congregación para el Clero